

ENTREVISTA

JOSÉ LUIS GIL

“Con el teatro vuelvo a las raíces, a mantener y sentir el aliento directo del público”



José Luis Gil es, posiblemente, el rostro más familiar del reparto de *Salir del armario*. La serie televisiva *Aquí no hay quien viva*, en la que interpreta al presidente de la comunidad, Juan Cuesta, lo ha catapultado a la popularidad, aunque ya su voz era y sigue siendo muy apreciada en el ámbito del doblaje en España. Tim Allen, Woody Harrelson o Hugh Grant son algunos de los actores a los que Gil ha debido doblar al castellano en la pantalla grande, pero aunque éstos sean sus *habituales* también hemos podido oírle hace unos años con el rostro de John Cusack o de Steve Buscemi en *El gran Lebowski*. Ahora, al actor zaragozano le toca dar vida a Piñón en esta comedia que Francis Veber llevó primero al cine, y de la que José Luis Gil advierte que *conserva muchos detalles y escenas de la versión cinematográfica*.

Piñón es un personaje que vive una evolución. Definido como un hombre gris y afable, puede añadirse también que es poco atractivo, anodino y un mediocre en el amplio sentido de la palabra. Las cosas no le van nada bien en el ámbito personal: su mujer lo abandonó hace dos años, y su hijo no lo soporta por lo tremendo aburrido que es. Se aferra a su trabajo para sobrellevar los problemas personales, pero todo se complica cuando se entera de forma fortuita de que va a ser despedido de la empresa en la que trabaja. Cuando Piñón parece haber perdido el suelo de debajo de sus pies, aparece su vecino jubilado para ofrecerle una solución, explica José Luis Gil. Esa posibilidad le saca de un lío, pero no evi-

ta que Piñón vaya sucesivamente adentrándose en otros. En este proceso el propio Piñón descubre facetas que desconocía de su personalidad, y que es capaz de realizar cosas que jamás habría imaginado que llevaría a cabo. Termina siendo otra persona cuando descubre que, afrontando con valentía los problemas, la vida te pone en otro lugar.

José Luis Gil cree que no tiene mucho que ver con Piñón, *pero sí lo entiendo. Hay personas en la vida que han basado su existencia en tres cosas muy primarias para sobrevivir, como son el amor a una mujer, a un hijo y a un trabajo. Así hay infinidad de hombres en el mundo. Desde que algo les falla se quedan desvalidos, y lo que les falta se convierte en una obsesión. Pero lo entiendo porque algunas veces me he visto también sin salida, y huyendo hacia delante.*

Según Gil, la triquiñuela siempre ha sido una herramienta que a los latinos nos ha permitido buscarnos la vida. *La obra juega con la picaresca y por ello está muy cercana al espíritu del español. Pero el actor recalca que Salir del armario está próxima al espectador porque, más que abordar como pretexto el asunto de la homosexualidad, refleja los avatares domésticos de la existencia y desenmascara la hipocresía social en la que nos vemos envueltos. La realidad de la homosexualidad no está admitida todavía en muchos ámbitos de nuestra sociedad. Más que hace veinte años, seguro que sí, pero las resistencias son todavía evidentes. Nunca somos lo que*

decimos, sino lo que hacemos.

El teatro de Francis Veber es dinámico, directo y claro. Y no sólo es comedia, porque muchos de los asuntos que muestra no son siempre divertidos. Siempre hay un tono agradable, que el público agradece mucho.

La versión cinematográfica que dirigió el propio Francis Veber, la vio hace seis años José Luis Gil, y la recuerda como *una comedia simpática y agradable, aunque con un punto amargo. En la función teatral Veber se plantea ir más directamente al grano, al meollo de la cuestión, que es desenmascarar sobre el escenario los reflejos sociales de cada uno de los personajes de la función. Cuando surgió este proyecto volvió a sentarse ante el televisor para disfrutarla nuevamente, aunque sólo la vi una vez... no más, porque entendí que podía mediatizarme. En el montaje teatral existen otros códigos. La escenografía nos permite pasar de un lugar a otro inmediatamente, sólo con unos sencillos juegos de luces y enlaces musicales.*

La vorágine profesional a la que está sometido José Luis Gil lo somete a mucho cansancio, pero también le reporta muchas dosis de felicidad. *Sería incapaz ahora de definirme por un medio, o televisión o teatro. En ambos registros estoy encantado y los dos me reportan mucha satisfacción personal. El teatro me proporciona volver a las raíces; mantener y sentir ese contacto directo con el aliento del público; la sensación de inmediatez...*